

Liminalidad y comunidad. La disolución de lo urbano en la Unidad Vecinal de El Taray

Liminality and communitas. The blurring of urban order in the Neighbourhood Unit of El Taray

ESPERANZA M. CAMPAÑA BARQUERO

DANIEL MOVILLA VEGA

Esperanza M. Campaña Barquero, Daniel Movilla Vega, "Liminalidad y comunidad. La disolución de lo urbano en la Unidad Vecinal de El Taray", *ZARCH* 14 (junio 2020): 86-99. ISSN versión impresa: 2341-0531 / ISSN versión digital: 2387-0346. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2020144299

Recibido: 01-12-2019 / **Aceptado:** 12-05-2020

Resumen

La Unidad Vecinal de El Taray (1962-1964) fue encargada por la Cooperativa Pío XII para un esculpado solar en la cara norte de la ciudadela de Segovia. Por su organización alrededor de espacios colectivos, así como por sus galerías abiertas y conexiones aéreas, el conjunto ha sido relacionado con el Neobrutalismo y las teorías del Team 10. Sin embargo, más allá de las etiquetas, puede decirse que El Taray es consecuencia de una imperiosa necesidad de adaptación a la topografía, a los requerimientos funcionales y a la escasez de recursos. Todas estas condiciones pondrán a prueba la inventiva del joven Aracil hasta producir un buen número de avanzadas soluciones que sesenta años más tarde aún dan cuenta de su frescura y pertinencia. De entre ellas destaca su esquema socioespacial, un sofisticado tejido de circulaciones y significados ambiguos que hacen que el conjunto de viviendas se difumine entre lo exterior y lo interior, lo lejano y lo cercano, lo colectivo y lo individual. El presente artículo pretende superar la tradicional lectura del caso desde la clasificación tipológica o la asimilación a corrientes arquitectónicas coetáneas para ofrecer una actualización crítica que pone el acento en su condición liminal como clave de su sostenibilidad social, material y urbana. Para ello lo vincula al presente analizándolo desde la idea de sistema habitable que extiende su influencia a la comunidad que lo habita y al contexto en el que se inserta.

Palabras clave

El Taray, liminalidad, comunidad, vivienda colectiva, cooperativa, umbral.

Abstract

The Neighbourhood Unit of El Taray (Segovia, 1962-1964) was commissioned by the Cooperative Pius XII for an sloped site on the north-east edge of the citadel of Segovia. Given its fragmented layout around collective spaces as well as the way it makes use of aerial connections and galleries, the complex has been typically linked with the British Neobrutalism and the experiences of Team 10. However, beyond its adherence to a certain movement, we can state that El Taray is the consequence of a pressing need for adaptation to topography, to functional requirements and to material scarcity. These conditions will challenge the creativity of the young Aracil motivating him to devise a good number of advanced design solutions that sixty years later still prove their freshness and relevance. Notable among these is its socio-spatial scheme, an intricate network of significances and circulations that blurs the housing complex between the exterior and the interior, the distant and the close or the collective and the individual. This paper seeks to overcome the traditional reading of El Taray —from the idea of typology or the assimilation to contemporary architectural movements— to present a critical update that emphasizes its liminal condition as key for its social, material and urban sustainability. To this end, El Taray is linked to the present by being analysed from the notion of habitable system that spreads its influence to the community that lives in it and to the context in which it is inserted.

Keywords

El Taray, liminality, communitas, housing, cooperative, threshold.

Esperanza M. Campaña Barquero. Doctora cum laude por su tesis 'La vida entre. Unidad Vecinal de El Taray — Segovia, 1962-1964' (UPM). Actualmente es Senior Lecturer en la Escuela de Arquitectura de Umeå (Suecia) y enseña en el Master in Collective Housing de la ETH Zürich y la UPM. Es socia y cofundadora de Architectural Matter, una plataforma profesional que trabaja con el potencial pedagógico de la arquitectura independientemente de su ubicación, tipología o escala. <https://orcid.org/0000-0002-1987-6737>. esperanza.campana@umu.se

Daniel Movilla Vega (Zamora, 1984) Profesor e Investigador en la Escuela de Arquitectura de Umeå (Suecia). Doctor con Mención internacional (UPM). Su tesis doctoral 'Vivienda y Revolución' obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado 2015-2016. Su último libro, *99 Years of the Housing Question in Sweden* (Studentlitteratur, 2017) presenta la historia moderna de la arquitectura residencial sueca desde aspectos espaciales, sociales y políticos. Ha sido profesor Visitante en Estados Unidos, Holanda, Rusia, Brasil, Noruega y Suecia. <https://orcid.org/0000-0002-2644-2427>. daniel.movilla@umu.se

La Unidad Vecinal de El Taray es un conjunto residencial de ciento catorce viviendas repartidas en cinco edificios que fue proyectado por Joaquín Aracil con la ayuda de Luis Miquel y Antonio Viloría entre 1962 y 1963.¹ Es el resultado de un encargo realizado por la cooperativa de obreros Pío XII para una parcela en el borde norte de la ciudadela de Segovia. Por su organización fragmentada alrededor de espacios colectivos, así como por sus conexiones aéreas y galerías de circulación, El Taray —como se le conoce popularmente— ha sido asociado con las experiencias del Team 10.² Por la deliberada crudeza de su lenguaje y su fuerza expresiva, algunos autores se han referido él como un conjunto neobrutalista.³

Pero, más allá de las etiquetas, podría afirmarse que El Taray es la consecuencia de una imperiosa necesidad de adaptación. Su modelo de convivencia es un manifiesto político. Su organización es el resultado de un emplazamiento de extremas condiciones físicas. Sus formas construidas son el resultado de la elevada densidad habitacional que la cooperativa necesitaba. Su expresión material es el producto del sentido común y la sensibilidad que provee el oficio de arquitecto puestos al servicio de la escasez de recursos. Con el *establishment* segoviano, el presupuesto y la topografía en su contra, el joven Aracil ideó un buen número de avanzadas soluciones que aún dan cuenta de su frescura y pertinencia.

De todas ellas, la más visionaria es un esquema socioespacial que apuesta por los intersticios de la ciudad, que se comporta como un entorno mediador donde se solapan múltiples significados que dan lugar a un nuevo sistema de referencias. La secuencia de espacios intermedios que se experimenta al recorrer el sistema conectivo de El Taray se disuelve en el orden urbano y da lugar a un marco de relaciones que conlleva comportamientos pertenecientes de forma simultánea al exterior y al interior, a lo lejano y a lo cercano, a lo colectivo y a lo individual. El Taray actúa como interfaz entre la ciudad y el paisaje y esto se produce, como veremos, gracias a la ambigüedad de sus límites físicos y lo avanzado de su modelo de uso y gestión. El presente artículo pretende superar la tradicional lectura del caso desde la clasificación tipológica o la asimilación a corrientes arquitectónicas coetáneas para ofrecer una actualización crítica que pone el acento en su condición liminal como clave de su sostenibilidad social, material y urbana. Para ello lo vincula al presente analizándolo desde la idea de sistema habitable que extiende su influencia a la comunidad que lo habita y al contexto en el que se inserta.

Hasta dónde la calle, hasta dónde la casa

Durante los años 30 del pasado siglo, consciente del creciente descontento social y el distanciamiento de los valores cristianos, la alta jerarquía eclesiástica encarga la creación de un movimiento que hiciera de conexión entre la Iglesia y la clase obrera. Se forma en 1946 la HOAC —Hermandad Obrera de Acción Católica— cuya esencia y aspecto novedoso era que no pretendía conquistar a los obreros para la Iglesia anulando su cultura e ideología sino evangelizarlos mediante una combinación de conciencia trabajadora y fe, de fraternidad cristiana y de lazos de solidaridad de clase típicos del histórico movimiento obrero.

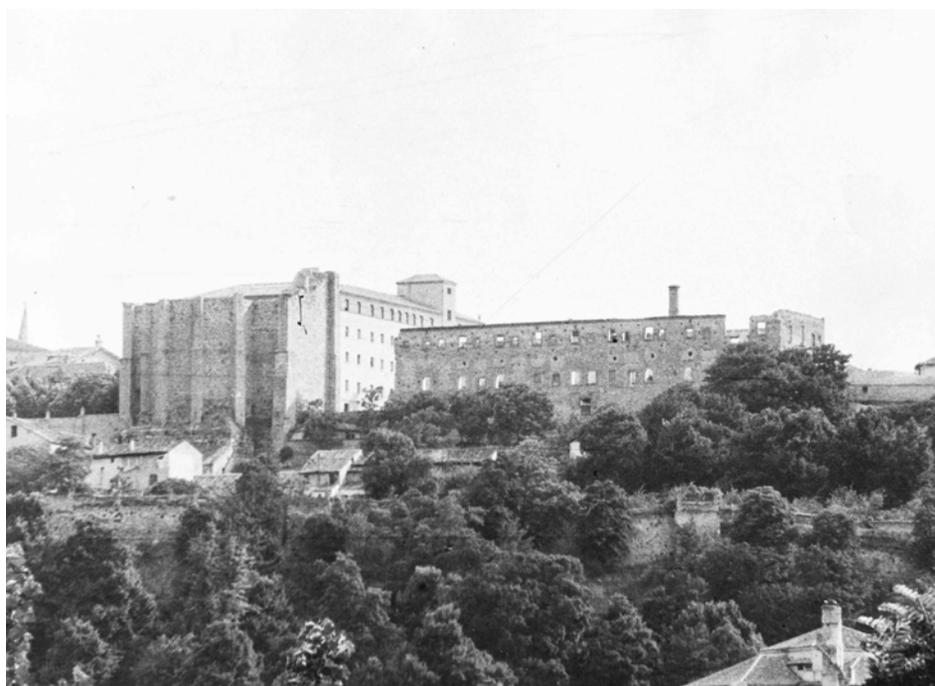
En Segovia, la HOAC comienza su andadura a finales de 1947, pero será a partir de 1958, con el nombramiento como consiliario del Padre Félix Díaz, cuando empiecen a visibilizarse las iniciativas sociales en el campo del cooperativismo. Aglutinados bajo su protección ante la represión y vigilancia del régimen político, los militantes y simpatizantes de la HOAC se fueron organizando en cooperativas de consumo, de producción y de vivienda para defender sus intereses ante la oligarquía segoviana.

1 Luis Miquel reconoció en una entrevista personal realizada en Diciembre de 2011 que el proyecto de El Taray fue concebido y desarrollado por Aracil, siendo ayudado por el propio Miquel y por Viloría solo en la fase de redacción del proyecto de ejecución. La dirección de obra queda a cargo de Aracil en solitario cuando el equipo se disuelve a finales de 1963 por las desavenencias entre Aracil y Viloría y, también, porque Miquel y Viloría reciben en ese momento el encargo del Colegio Mayor San Juan Evangelista en Madrid. Esperanza Campaña, "La vida entre. Unidad Vecinal de El Taray. Segovia, 1962-1964" (Tesis Doctoral, Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Universidad Politécnica de Madrid, 2017), 8.

2 Josep María Montaner, "Reconstrucción y desarrollo en la posguerra (1945-1970). La segunda posguerra en España." en Leonardo Benévolo, *Historia de la arquitectura moderna*, 6ª ed. ampl. (Barcelona: Gustavo Gili, 1987), 924.

3 Antón Capitel, *Arquitectura española, años 50 – años 80* (Madrid: Ministerio de Obras Públicas, 1986), 30. También Ignasi de Solà Morales et al. *Guía de arquitectura. España. 1920-2000* (Sevilla-Madrid, Tanais, 1998), 127.

[Fig. 1]. Las preexistencias adyacentes al solar de El Taray. A la izquierda la antigua girola de la iglesia de San Agustín y adosada a esta el edificio de la Policlínica. A la derecha, el muro del convento en ruinas. Por debajo y entre los árboles se aprecian sobre la pendiente las modestas construcciones que ocupaban la parcela. José de Antonio, sin fecha, ca. 1961. Fuente: Legado Aracil. Archivo Histórico COAM.



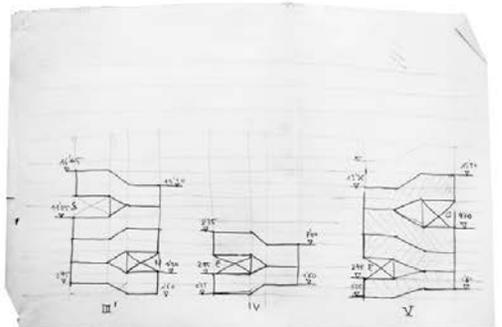
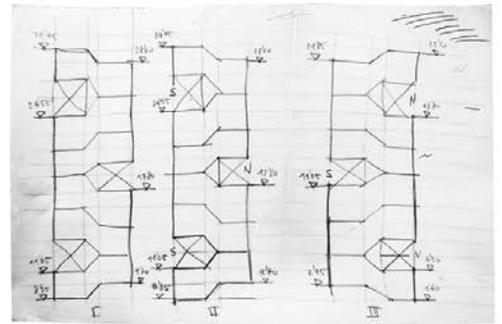
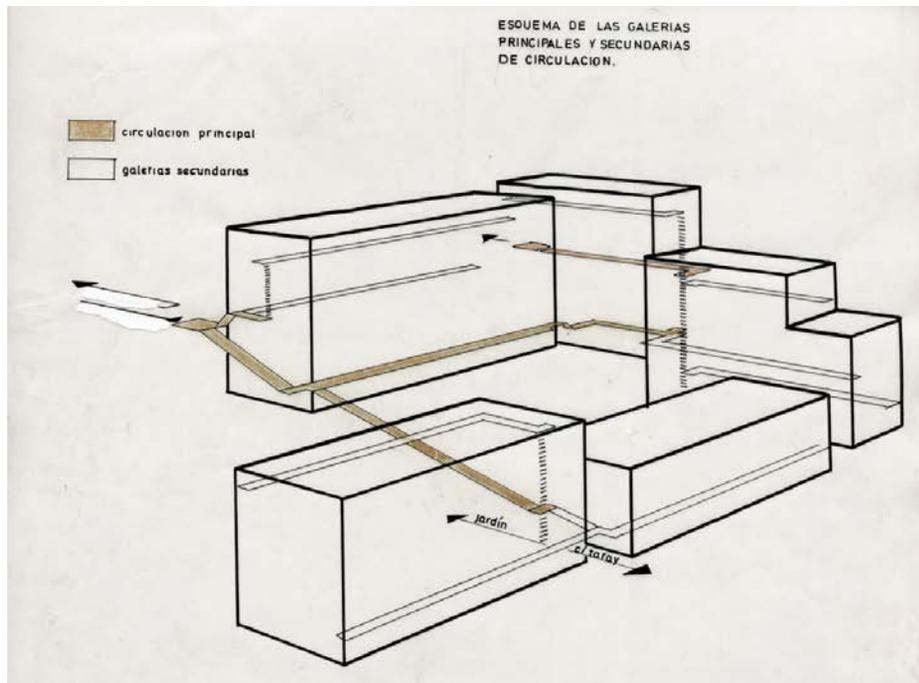
La cooperativa de viviendas Pío XII comienza a funcionar en 1960 con la ayuda de las Clarisas. Una hermana del padre Félix que pertenecía a la congregación media para que los obreros pudieran acceder a un solar que formaba parte de las huertas de su convento de San Antonio El Real. Allí logran construir sus primeras 120 viviendas con un proyecto que encargan a Joaquín Aracil.⁴ El arquitecto y el Padre Félix se habían conocido en unos cursos de la HOAC en el madrileño barrio de Carabanchel. Aracil acudía a estos cursos mientras formaba clandestinamente el Frente de Liberación Popular, del que sería secretario unos años más tarde. De este modo comenzaría la intensa relación personal y profesional entre el cura y el arquitecto, de su amistad y su afinidad ideológica surgirían más de doscientas viviendas para la cooperativa de obreros segovianos.

- 4 "Viviendas de la Cooperativa Pío XII en Segovia" en *Hogar y Arquitectura* 74 (enero-febrero 1968); 58-59. [Viviendas en C/Caño Grande].
- 5 *Ordenación para la Cooperativa de Viviendas Pío XII Segovia*. Septiembre de 1962. Archivo Municipal de Segovia.
- 6 Aracil toma como referencia la sección desarrollada a principios de los años 60 por los arquitectos del London County Council para los desarrollos de vivienda pública de posguerra. Como ha confirmado el arquitecto Carlos Ferrán, este esquema llegaría a España a través del artículo "London's scissors maisonettes" que se publica en la revista *Architect's Journal* en su número de Febrero de 1962. Ferrán, que era compañero de colegio mayor de Aracil, así como el propio Aracil junto con Miquel, Vitoria y otros colegas se nutrían con frecuencia de esta revista inglesa, una preciada fuente de información en una España donde los recursos pedagógicos y las publicaciones provenientes del exterior eran aún limitados. Campaña, "La vida entre" 167 y ss. Por otro lado, en cuanto a la penetración del pensamiento arquitectónico y urbano anglosajón en los arquitectos de la Escuela de Madrid es necesario hacer también mención a la extraordinaria labor divulgativa y crítica de Fernando Ramón Moliner (1929-2017), profesor titular de proyectos de la ETSAM y Premio Nacional de Vivienda en 2009.

A principios de los sesenta, después de entregar las 120 viviendas de la calle Caño Grande, la cooperativa comienza a planear un nuevo desarrollo en uno de los pocos y más codiciados solares que quedaban en la Segovia intramuros. Estaba a pocos minutos del centro y sus vistas hacia el paisaje de La Lastrilla eran espléndidas, pero su acusada inclinación y su mala orientación hacían que intervenir en él no fuera tarea fácil. En poco más de 50 metros de fondo, la pendiente descendía 15 metros orientada a norte, lo que condenaba al emplazamiento a estar en sombra gran parte del día. Además, en su parte superior, se encontraba la cabecera en ruinas de la antigua Iglesia de San Agustín, un elemento patrimonial que debía ser respetado e incorporado a los planteamientos del proyecto [Fig. 1].

Como explica el arquitecto en su proyecto de ordenación,⁵ la disposición de los edificios intentará sacar partido de esta desfavorable orientación y aprovechar al máximo las condiciones naturales de la parcela destinando el mínimo de presupuesto al movimiento de tierras [Fig. 2I]. A pesar de que las ordenanzas municipales contemplaban una edificación en manzana cerrada, Aracil defiende una agrupación de bloques abiertos habida cuenta de los beneficios que para las condiciones de salubridad suponía. Esta forma de organizar los edificios junto con la ingeniosa sección que el arquitecto versiona basándose en la británica *scissors maisonette*,⁶ hará posible que todas las viviendas tengan doble orientación y posibilidad de ventilación cruzada [Fig. 2D].

Los cinco bloques lineales se asientan paralela y perpendicularmente a la pendiente formando una "U" que deja en su interior un espacio abrazado. El bloque I —el



[Fig. 2]. Izquierda. Volumetría para el número 166 (Octubre de 1972) de *Arquitectura* donde se muestra el esquema de galerías principales y secundarias de circulación. Legado Aracil. Archivo Histórico COAM. Derecha. Croquis de los bloques en sección con un replanteo inicial de alturas. El bloque I aún no presenta el cuerpo volado que cierra la galería alta. En el bloque II aún no aparece la planta pasante. Sin fecha, anterior a 1962. Fuente: Legado Aracil. Archivo Histórico COAM.

[Fig. 3]. Izquierda. El bloque I desde la calle de la Policlínica, hoy Donantes de Sangre. A la izquierda, las ruinas del antiguo Convento de San Agustín. A la derecha, la Policlínica 18 de Julio, construida sobre el solar que deja la Iglesia de San Agustín, de la que solo se conserva la girola. Pando, sin fecha, ca. 1964. Legado Aracil. Archivo Histórico COAM. Derecha. El espacio abrazado, con el jardín aún por brotar, desde la escalera-pasarela. A la izquierda el bloque I sobre el muro de contención que desciende hasta el nivel del jardín. Al fondo, los bloques II y III unidos por su núcleo de escaleras. A la derecha el extremo noroeste del bloque IV, el más bajo. Maspons-Ubiña, Junio 1967. Fuente: Legado Aracil. Archivo Histórico COAM.

más alto— recoge en los 13 metros de altura la línea de coronación de la girola en ruinas de la Iglesia de San Agustín y desciende hasta el nivel del muro de contención del jardín. Hacia la calle que acomete desde el centro de Segovia —hoy calle Donantes de Sangre— se muestra como un edificio de cuatro plantas [Fig. 3] mientras que hacia el espacio abrazado se muestra con ocho. Los bloques II y III, con siete plantas cada uno, se escalonan en paralelo a la pendiente y cierran el lado corto del jardín. Y ya en la parte más baja del emplazamiento los bloques IV y



[Fig. 4]. Izquierda. Acceso al conjunto desde la calle Donantes de Sangre. La galería intermedia del bloque I queda conectada por un vuelo de escaleras con el nivel de la calle y con su núcleo de escaleras en el testero. En la parte derecha de la imagen, la escalera-pasarela desciende sobre el espacio abrazado hasta encontrarse con el núcleo de escaleras entre los bloques IV y V. Maspons-Ubiña, Junio 1967. Legado Aracil. Archivo Histórico COAM. Derecha. La escalera-pasarela sobre el jardín desde la galería baja del bloque I. A la derecha, la girola en ruinas de San Agustín, hoy reconvertida en monumento conmemorativo a los Caídos de la División Azul. A la izquierda, los bloques IV y V. Obsérvese la contención de tierras y el desmonte de algo más de 10 metros entre la base del bloque I y la base del bloque IV. Maspons-Ubiña, Junio 1967. Fuente: Legado Aracil. Archivo Histórico COAM.

V, de tres y cinco plantas respectivamente, se colocan en la misma dirección que el I para alinearse con la calle Taray, de la que el conjunto toma su nombre [Fig. 3D].

Dentro de los edificios no existen cajas de escaleras. Aracil lleva la circulación vertical al exterior, a modo de cuerpos autónomos de diferente materialidad que aparecen en los lados cortos de los bloques —como en el I— o entre ellos —como entre el II y III y el IV y V—, de modo que un solo núcleo sirve a dos edificios, lo que contribuye a economizar recursos. Estas escaleras exteriores se conectan con las galerías de circulación que aparecen alternativamente en las fachadas de los edificios y, a su vez, se vinculan entre sí por puentes que saltan de un edificio a otro o desde las calles adyacentes a las galerías [Fig. 4]. Además, como servidumbre de paso para conectar las partes alta y baja del conjunto, una escalera-pasarela sobrevuela el jardín para aquellos —vecinos o no— que necesitan transitar desde el centro histórico de Segovia hasta la calle Taray en la parte baja del conjunto y al contrario.

El sistema conectivo que forman las galerías de circulación abiertas, las escaleras compartidas, la pasarela sobre el jardín y los puentes entre los edificios o entre los edificios y las calles cercanas logran una solvente articulación entre el denso tejido histórico, la trama más abierta de la ciudad baja y el paisaje más allá del barranco del río Eresma. La secuencia de espacios libres de la ciudad medieval encuentra continuidad en los espacios intermedios de El Taray que desde el primer momento son cedidos a la ciudad. Esta red de movimiento de El Taray no sólo permite a los vecinos acceder a sus viviendas de un modo eficiente y económico sino que además amplía su experiencia doméstica⁷ y se hace cargo de una necesidad funcional extrínseca pues conecta dos posiciones de la ciudad que hasta la construcción del conjunto habían estado desconectadas [Fig. 4D].

7 El tipo más característico que es el que se repite en los bloques II, III, IV y V y en el bloque I con algunas variantes cuenta con una estricta superficie de 65,97m² en un fondo de 11,50 metros y un ancho de 5,50 metros para un programa de tres dormitorios, cocina, sala de estar y baño. En la galería comparte con la vivienda vecina un recinto delimitado por una estructura metálica cerrada con paneles de vidrio impreso y malla de simple torsión que se utiliza como tendedero.

El conjunto muestra una predisposición evidente a abrirse a la ciudad —no existen portales que controlen el acceso a los núcleos verticales o cancelas que cierran el jardín central— y permite de forma más o menos cauta que la vida urbana influya el espacio que delimitan los edificios. La seguridad y la protección de lo individual quedan en un segundo plano porque el deseo de desintegrar el límite que separa este valioso lugar del mundo exterior es mucho más fuerte que la tajante preservación de la intimidad, como demuestra el hecho de que haya permanecido abierto y permeable al tránsito público hasta nuestros días.



[Fig. 5]. El trasiego de vecinos y viandantes por la escalera-pasarela de El Taray. Las imágenes dan buena cuenta de la ambigua sensación de “paso a través” que provoca la heterogénea secuencia de lugares, desde la compacta escala de la ciudad antigua hasta el paisaje pasando por el espacio que libera el bloque abierto moderno. Maspons-Ubiña, Junio 1967. Fuente: Legado Aracil. Archivo Histórico COAM.

[Fig. 6]. El bloque II hacia el espacio abrazado. A la izquierda, la conexión de la planta pasante con la galería baja del bloque I. Por debajo de esta, la tienda de comestibles y otros comercios del conjunto, de acceso público. Maspons-Ubiña, Junio 1967. Fuente: Legado Aracil. Archivo Histórico COAM.

Para entender la transcendencia que el sistema de circulación adquiere en este conjunto habitacional es necesario atender también a la intencionada diferenciación material entre los edificios y los elementos de conexión. Por un lado, la masividad de los bloques, ejecutados con estructura metálica y con un cerramiento a la capuchina donde la hoja interior es de ladrillo y la hoja exterior es de bloques de hormigón pintados en diferentes tonos de ocre y colocados aleatoriamente para producir una suerte de descomposición o vibración cromática que hace que, vistos desde lejos, los edificios se integren en el paisaje de la cornisa norte de Segovia. Por otro, la ligereza de las pasarelas y escaleras, construidas con perfiles metálicos pintados en color rojo óxido. Las pasarelas, con ligeras barandillas con pasamanos de pletina y plementería de redondos lisos, se dejan sin cubrir. En las escaleras entre edificios, la parte baja del cerramiento es un zócalo de chapa y en la parte alta se coloca un vidrio solo a partir de los niveles intermedios para mejorar la sensación de seguridad. Tanto para las escaleras como para las pasarelas, el

ESPERANZA M. CAMPAÑA BARQUERO
DANIEL MOVILLA VEGA

Liminalidad y comunidad.

La disolución de lo urbano
en la Unidad Vecinal de El Taray

Liminality and communities.

The blurring of urban order in the
Neighbourhood Unit of El Taray

peldañeado y las mesetas es de piezas prefabricadas de hormigón con “garbancillo” lavado. Para el pavimento de las galerías se recurre a la misma baldosa hidráulica de las aceras de Segovia. A la vista de lo anterior, es revelador que el arquitecto municipal de Segovia, calificara estas escaleras como “no muy idóneas al clima de Segovia”.⁸ Claramente, el planteamiento de Aracil —prolongar la sensación de espacio público, dejar que la ciudad llegara hasta la puerta de la casa— no había sido intuido por el técnico. Las escaleras, como las pasarelas y las galerías, eran parte de la calle y como tal no necesitaban climatizarse ni protegerse.

Un urbanismo de tres dimensiones

Para Sánchez Lampreave⁹ las intenciones de Aracil en El Taray se alinean con las de sus compañeros de la generación post-CIAM: mejorar y corregir el modelo corbusierano de la Ville Radieuse, la idea de ciudad zonificada en vivienda, trabajo, diversión y circulación. El autor explica que en España, la crítica a este modelo se deja ver pronto en la propuesta de Oíza, Sierra, Romany y Milczynski para las viviendas del Manzanares (1953). Con su esquema de unidades contrapeadas y galerías abiertas en fachada los arquitectos defienden la hibridación entre residencia y espacio público, una versión local de “calle en el aire” que en ese momento estaban trabajando algunos arquitectos del Team 10 con los Smithson a la cabeza. Los británicos superarían el concepto racionalista de circulación como simple medio para conectar fragmentos funcionales transformándola en una porción de programa en sí misma. Tal interés por visibilizar la circulación de los individuos en y entre los edificios está ya presente en proyectos tan avanzados como las viviendas para el Golden Lane (1952) o la Universidad de Sheffield (1953).

Analizando el trabajo de los Smithson, Banham¹⁰ afirmará que estos edificios donde predominan las relaciones entre partes sobre los mecanismos compositivos están dotados de un cierto *sentido topológico*, es decir, que la capacidad formal de la arquitectura queda en un segundo plano frente a las redes de movimiento y posiciones relativas. En El Taray, ese *sentido topológico* es atribuible a las condiciones derivadas del lugar —la ciudad histórica, la topografía y el paisaje— las cuales conducen a la generación de la servidumbre de paso a su través. Si el conjunto se hubiese construido en un solar plano y sin esta condición autoimpuesta de incluir un paso peatonal público estaríamos ante un caso ordinario, un conjunto más de bloques lineales en galería reproduciendo la herencia del urbanismo moderno. Por el contrario, la presencia dinámica de las personas actúa en El Taray como elemento configurador de su arquitectura. El desplazamiento de viandantes y vecinos por sus galerías, sus pasarelas y sus puentes no es una consecuencia sino el principio generador de una forma de entender la vivienda colectiva en la ciudad consolidada que estaba sin explorar [Fig. 5]. En las viviendas en el Manzanares, como en los Robin Hood Gardens (1969-1972) y en otros tantos ejemplos de bloques con “calles en el aire”, el movimiento por las galerías ocurre como resultado de la necesidad de dotar de un acceso eficiente a las unidades. Pero, además de esto, en El Taray la circulación en y entre los bloques constituye una unidad funcional en sí misma, una pieza del proyecto con la misma importancia a nivel de programa que la de los propios edificios que alojan las viviendas. Esto se produce por la trascendencia que adquiere el sistema de circulación de El Taray a nivel de ciudad: su servidumbre de paso, la introducción de un equipamiento [Fig. 6], la interdependencia entre las calles cercanas y los tramos horizontales y verticales de movimiento y la apertura en la malla urbana que supone su jardín central convierten al conjunto en una infraestructura urbana de primera necesidad.

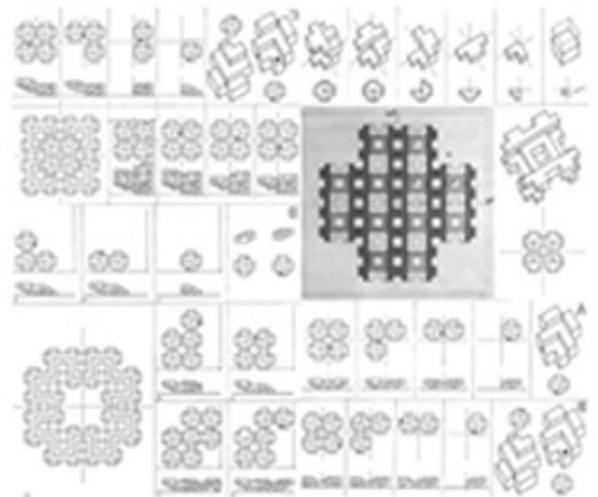
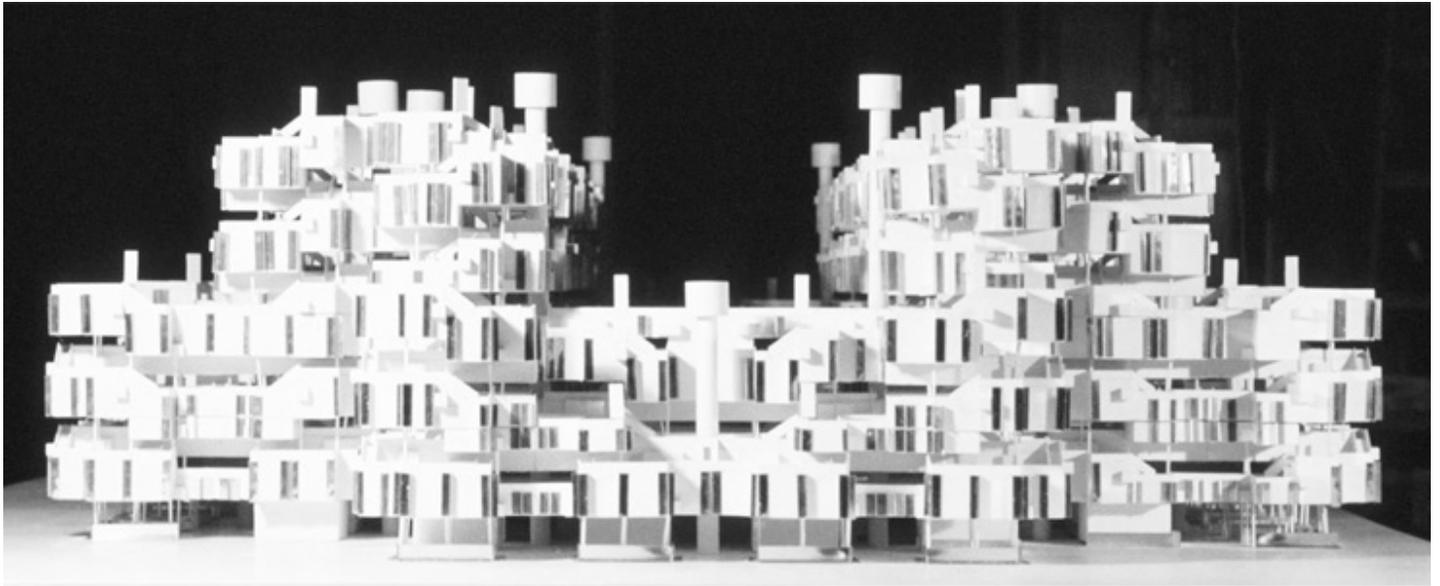
Gracias a ese rizoma de movimiento Aracil consigue transformar un mero conjunto de bloques lineales en lo que el arquitecto bautiza en su artículo *Principio y fin de una utopía*¹¹ como un caso de *urbanismo de tres dimensiones*. En ese mismo

8 Informe del 31 de Agosto de 1963. Archivo Municipal de Segovia.

9 Ricardo Sánchez Lampreave, “La Unidad Vecinal de El Taray” en *Modernidades ignoradas. Indagaciones sobre arquitectos y obras (casi) desconocidas de la arquitectura moderna*, ed. Roberto Goycoolea (Madrid: UAH-RNIU), 186.

10 En Mary Banham et al. (eds), *A critic writes. Selected essays by Reyner Banham* (Berkeley-Los Angeles: University of California Press, 1996), 14. Originalmente en *Architectural Review* 118 (diciembre 1955): 354-361.

11 José Joaquín Aracil, “Principio y fin de una utopía”, en *Arquitectura* 166 (octubre 1972): 49-53.



[Fig. 7]. *Ciudad en el Espacio* para Moratalaz (Madrid). Taller de Arquitectura, 1970. Maqueta, fotomontaje y estudio geométrico de la combinatoria de volúmenes. Fuente: Sitio web oficial de Ricardo Bofill, “Ciudad en el espacio”, <https://ricardobofill.com/es/projects/ciudad-en-el-espacio/>

artículo explica que con su propuesta, la planta baja, el portero o el portal pasan a ser conceptos obsoletos. Pero, al mismo tiempo que habla de El Taray como un triunfo sobre la idea de ciudad moderna pensada como desarrollo plano y zonificado, aplaude un planteamiento que, a su parecer y con las mismas pretensiones, había llegado aún más lejos que El Taray: la *Ciudad en el Espacio* [Fig. 7]. Este proyecto que los miembros del Taller de Arquitectura desarrollaron para el madrileño distrito de Moratalaz no se llegó a construir, pero hoy día da buena cuenta del calado que los posicionamientos internacionales críticos con el modelo de ciudad moderna que propugnaban los CIAM estaban teniendo en nuestro país. El Taller trabajaba muy pendiente de las teorías de Yona Friedman sobre la *Ville Spatiale*, lo que unido a la presión de las circunstancias sociales y políticas en España provocó en el grupo de jóvenes arquitectos una extraordinaria conciencia crítica y una gran capacidad para investigar. Bofill y sus compañeros produjeron diversos modelos teóricos de combinatoria de volúmenes mediante composición jerárquica y crecimiento libre en el espacio con los que demostraron que en los edificios de vivienda colectiva era posible la mezcla funcional, las nuevas formas de convivencia o la diversidad de recorridos y espacios intermedios, visión que llegarían a materializar en el Barrio Gaudí en Reus (1968) [Fig. 8].

En sintonía con Aracil, el artículo que *La Vanguardia*¹² dedica a las viviendas de Reus informa sobre la superación del bloque: “(...) los futuros ciudadanos podrán llegar hasta sus viviendas sin tener que entrar por una portería común, hay varias escaleras y ascensores que ascienden hasta los pisos altos y que permiten la comunicación por todo el conjunto. Hay asimismo calles que discurren por los pisos altos. Lo que normalmente son tejados (...) se han ordenado

12 Rafael Wirth, “La ciudad en el espacio, una solución para los problemas de las grandes urbes” en *La Vanguardia*, 11 de marzo de 1969.



[Fig. 8]. Barrio Gaudí para el Patronato Local de la Vivienda de Reus. Taller de Arquitectura, 1968. Maqueta del conjunto el día de la presentación pública del proyecto y aspectos de las conexiones interiores entre bloques donde se aprecia la intención de diferenciar los volúmenes de ladrillo de los cuerpos de las terrazas y conexiones en colores vivos y, también, la evocación de las formas gaudinianas. El proyecto parte de la premisa de evitar el modelo ciudad-dormitorio incorporando equipamientos comerciales y espacios públicos. Las 500 viviendas se distribuyen en 8 bloques comunicados entre sí por terrazas que permiten la circulación peatonal entre ellos. Doce viviendas por planta se organizan alrededor de un patio y se dotan de vestíbulos al aire libre que dan acceso a las comunicaciones verticales. Fuente: sitio web oficial de Ricardo Bofill, "Barrio Gaudí", <https://ricardobofill.com/es/projects/barrio-gaudi-2/>

para trazar espacios públicos, zonas verdes, jardines, plazas. (...). Y termina el propio Bofill con lo que podría interpretarse como un guiño a las viviendas de El Taray que se acababan de terminar en Segovia: "El Taller se muestra contrario a la construcción de ciudades satélites [sic]: hay que remodelar el centro de las urbes y construir, si ello fuera preciso, un barrio obrero en el corazón de las ciudades". No en vano, poco antes Bofill ya había expresado sus deseos en este sentido: "(...) Pero lo que de verdad me gustaría hacer en Madrid es una ciudad obrera residencial encima del Retiro y, además, hacer varios retiros más sobre ella".¹³

En definitiva, la *Ciudad en el Espacio* de Moratalaz surge como crítica al diseño urbano que se realizaba sobre plano y que el Taller calificaba de inorgánico. Ciertamente, su propuesta también estaba planificada pero poseía unas leyes generales de comportamiento pseudonatural. Lo que el grupo de arquitectos reclamaba era una solución en la que forma y contenido fueran interdependientes. La propuesta resolvía todos los aspectos del diseño de los espacios públicos, los recorridos o los accesos, pero también todo lo relacionado con la promoción de las viviendas así como las cuestiones jurídicas, económicas y sociológicas del proyecto. Poco o nada se decía sobre el interior de las viviendas, donde sí se admitían comportamientos más tradicionales, lo que entraba en conflicto con la experimental forma de vida colectiva que se proponía para el exterior.

En cualquier caso, su propuesta de crecimiento tridimensional implicaba un más que notable progreso frente a los ya agotados desarrollos de bloques y torres con los que Aracil tendría que trabajar. Desafortunadamente, y de ahí el alegato de Aracil, las actividades para la fundación de la sociedad promotora cooperativa autogestionada que iba a llevar a cabo las obras fueron consideradas improcedentes por las autoridades franquistas y el proyecto quedó paralizado. Sin embargo, lo que el Taller no consiguió en Madrid lograría llevarlo a cabo en Barcelona, con-

¹³ Víctor Márquez, "De la utopía a la realidad. La ciudad en el espacio" en *Triunfo*, 341 (14 de diciembre de 1968): 51.

cretamente en San Just Desvern, con la construcción a partir de 1975 del mítico Walden 7.

Está demostrado que para los miembros del Taller de Arquitectura, igual que para Aracil, hacer vivienda tenía un sentido que trascendía lo puramente arquitectónico. La manera de entrelazar lo público y lo privado, de borrar los límites entre la calle y la casa o de superponer el programa doméstico con el equipamiento que sus propuestas comparten tenía una finalidad política, alcanzaba el estatus de manifiesto urbano. Sin duda, El Taray se encuadra bien dentro de ese conjunto de arquitecturas nacionales e internacionales que materializaron la idea de “street in the air” pero, a la luz de las aspiraciones ideológicas de Aracil y con el aval de los sesenta años de funcionamiento de su sistema socioespacial es posible afirmar que la propuesta de El Taray va más allá de lo puramente tipológico. Las “calles en el aire” no han podido salvar a los Robin Hood Gardens de su demolición, en Elviña o el Corviale la guetización las hace inhóspitas e inseguras, en Park Hill atravesaron un penoso proceso de vandalización y abandono hasta que el conjunto fue protegido y recuperado. Sin embargo, en El Taray, las “streets in the air” siguen cumpliendo eficazmente su misión porque llevan a la gente de una parte a otra del barrio, porque cada día los niños del centro de Segovia atajan por encima del jardín para ir al colegio de La Aneja en la calle Taray y porque los fundadores —ya octogenarios— siguen estirando las piernas por las galerías y sacando sus sillas a la puerta en las noches de verano. Y todo ello porque el proyecto de Aracil, como la *Ciudad en el Espacio*, nos habla de sistema y no de tipo, de ciudad y no de edificios, en definitiva, de comunidad y no de individuo.

Hacia una ciudad de umbrales

Explica Teyssot¹⁴ que en la década de los sesenta se produjo una fuerte transferencia de las ciencias sociales hacia la arquitectura. Tal *antropologización* del discurso arquitectónico puso de manifiesto la importancia del umbral frente al discurso fragmentador de la arquitectura moderna y provocó la aparición de un nuevo marco de referencia desde el que proyectar y analizar la arquitectura. A ese tipo de espacio liminal Aldo van Eyck lo definía como *el lugar para el entrar y salir consciente*,¹⁵ una suerte de intervalo espacio-temporal de adaptación del usuario de los edificios en cuya ambigüedad funcional y material residían de modo latente sus potencialidades. Esta noción de espacio intermedio se refería, en definitiva, al lugar donde se produce el trasvase, el reajuste y la adaptación de dominios antagónicos, una rótula espacial-funcional que llegaría a convertirse en un tipo arquitectónico susceptible de ser reconocido, diseñado y construido a pesar de su condición inaprensible y solo al alcance de los más sutiles e intuitivos arquitectos.

Más tarde, inspirado por Jane Jacobs, Gehl¹⁶ nos habló de *la vida entre los edificios*, Whyte¹⁷ le siguió con la importancia de *la vida social de los pequeños espacios urbanos* y Hertzberger¹⁸ con *el espacio habitable entre las cosas*, todos ellos con un empeño pedagógico en el correcto tratamiento, diseño y programación —si es que esto es posible— del conocido como espacio liminal. Y ahora, en una especie de perpetuo discurso circular, la teoría urbana contemporánea discute la segunda derivada del conflicto continuidad-discontinuidad porque, inevitablemente, la ciudad postindustrial globalizada entendida como archipiélago, como serie de eventos o como compuesto de enclaves plantea simultáneamente el persistente desafío de la materia gris: qué es y qué puede hacerse en el espacio desprogramado y cambiante que está entre y alrededor de los edificios. Para Delgado,¹⁹ no se espera que en ese exterior que hay que atravesar para ir de un volumen edificado a otro tengan lugar cosas realmente importantes. Se entiende como un mero lugar de paso, una simple *infraestructura práctica* en la que se desarrollan múltiples actividades su-

14 Georges Teyssot, “Aldo van Eyck’s threshold: The story of an idea” en *Log*, 11 “Observations on architecture and the contemporary city”, (invierno 2008): 33.

15 Alison Smithson (ed), *Team 10 primer* (Cambridge-Londres: MIT Press, 1974), 96.

16 Jan Gehl, *Life between buildings: Using public space* (Copenhague:Arkitektens Forlag, 2001(1971)).

17 William H. Whyte, *The social life of small urban spaces* (Nueva York: Project for Public Spaces, 1980).

18 Herman Hertzberger, *Lessons for students in architecture* (Róterdam: 010, 2005), 176.

19 Manuel Delgado, “El elogio del afuera. Lo urbano como sociedad sin asiento”, en *Arquitectos* 176 (2005): 51.

ESPERANZA M. CAMPAÑA BARQUERO
DANIEL MOVILLA VEGA

Liminalidad y comunidad.
La disolución de lo urbano
en la Unidad Vecinal de El Taray
Liminality and communitas.
The blurring of urban order in the
Neighbourhood Unit of El Taray



[Fig. 9]. Arriba. Niñas jugando en la escalera-pasarela sobre el jardín. Abajo. Vista frontal de la galería baja del bloque I donde se aprecia el cartel original "Por favor, no correr por la galería". Septiembre 2015. Fuente: los autores.

puestamente menores y coprotagonizadas por actores secundarios. Pero, si hoy las circunstancias nos están forzando a abandonar el enclave-espacio público donde tradicionalmente se produjo esta cotidianeidad compartida hecha de microeventos, de acontecimientos no pactados, de encuentros no reivindicativos... ¿qué mejor lugar que estos intersticios urbanos para poner en práctica la vida colectiva cotidiana?

En El Taray el tiempo ha confirmado que estos espacios contenidos en el visionario diseño de Aracil resultan infalibles para responder a tal problemática. Tanto es así, que sus elementos clave tales como los usos, la parcela, la volumetría y edificabi-



[Fig. 10]. Izquierda. Flores y decoración en la galería del bloque IV hacia la calle Taray. Derecha. Pintada reciente en el espacio para la caja de escalera entre los bloques II y III. Septiembre 2015. Fuente: los autores.

lidad originales, los espacios libres privados e interiores, el esquema estructural, los elementos de la envolvente y los elementos característicos de la tipología y la composición tienen el grado de *protección estructural* tal y como se recoge en el *Plan Nacional del Patrimonio del siglo XX* y en el *Plan General de Ordenación Urbana de Segovia*.²⁰ Realmente, cerrar los espacios entre los edificios, la escalera-pasarela o las escaleras entre bloques con puertas y controles de paso no sólo repercutiría negativamente en la continuidad urbana sino en el transitar natural de los vecinos que verían limitada su sensación de libertad y su facilidad de movimiento. Por desgracia, en nuestros días vemos cómo este tipo de espacios ambiguos o no regulados que de forma altruista los edificios de vivienda colectiva comparten con la ciudad se están perdiendo por exceso de celo de los vecinos. Las galerías, los portales, los pasajes, los retranqueos, se cierran para evitar molestias o usos abusivos. En El Taray también existieron esos inconvenientes: de noche algún borracho vociferaba o los niños pasaban corriendo por las galerías —encima de las habitaciones—, pero nunca se puso un cartel de “no jugar”,²¹ sí de “no correr” y así la arquitectura fue modelando a los usuarios [Fig. 9].

Con respecto a la seguridad, hoy día es palpable que el paso de transeúntes ajenos a El Taray no repercute en un incremento de la territorialidad de los vecinos. Con el paso del tiempo estos han asumido como normal el hecho de que cualquiera pueda recorrer sus escaleras y sus pasarelas. El conjunto se defiende a sí mismo gracias a un *policing*²² activo de los vecinos para el mantenimiento y la seguridad del sistema a través de aquello que Jacobs llamaba *the eyes upon the street* [Fig. 10]. La solución de las ventanas de cocinas y baños abriendo a la galería cumple eficazmente con su cometido principal que es el de facilitar la continuidad entre lo que está dentro y lo que está fuera. Un vecino regando las plantas en su tramo de galería, una vecina cocinando con la ventana abierta, alguien que recoge las cartas, alguien que se asoma por la ventana antes de cerrarla: esa vigilancia informal, ese saberse observado desde cualquier esquina del conjunto, hace que

20 Fundación Docomomo Ibérico, *Redacción de la documentación de 256 elementos del catálogo inicial de edificios del Plan Nacional del Patrimonio del Siglo XX. Tomo II: Castilla La Mancha, Castilla y León y Cataluña* (noviembre 2013-mayo 2014), 361-366.

21 Como ocurrió en los corredores de la Unité d’Habitation de Firminy-Vert. Jaques Ion *Production et pratiques sociales de l’espace du logement* (Saint-Étienne: Cresal, 1975), 108-110.

22 El concepto de *policing* no pretende evocar una visión paranoica sino que se refiere al antiguo concepto de la tradición política occidental: la responsabilidad de cada ciudadano de asegurar el funcionamiento de la polis. Oscar Newman, *Defensible space: People and design in the violent city* (Londres: Architectural Press, 1972), 3.

ESPERANZA M. CAMPAÑA BARQUERO
DANIEL MOVILLA VEGA

Liminalidad y comunidad.
La disolución de lo urbano
en la Unidad Vecinal de El Taray

Liminality and communities.
The blurring of urban order in the
Neighbourhood Unit of El Taray

se desvanezca en el forastero cualquier intención dañina. Esto no quita que en los ángulos muertos —como ciertas partes de las escaleras entre edificios, por ejemplo— haya un cristal roto o una pequeña pintada [Fig. 10D]. En definitivas cuentas, es la calle y así se quiso que fuera.

De hecho, ese sentimiento de comunidad que vela por un interés colectivo es uno de los factores de la sostenibilidad material y social del conjunto. Las personas que fueron a vivir a la Unidad Vecinal de El Taray estaban movidas por una cultura de la cooperación y la gestión colectiva infrecuente para la época que, además, encontró un catalizador indispensable en la labor conjunta de la Hermandad Obrera de Acción Católica y el joven militante del Frente de Liberación Popular Joaquín Aracil. “Éramos una familia”, recuerda la hija de uno de los fundadores de la cooperativa, “cada uno en su casa pero una familia”.²³ “Los vecinos fundadores de El Taray nunca regañaron, cuando fallecía una señora de las antiguas, iba todo El Taray. Cuando teníamos que salir a un recado, nos dejábamos las llaves de las casas con los niños dentro”.

Las familias llegarían a formar una verdadera red de convivencia, con las dependencias propias de un sistema de confianza bien fundamentado. Su esfuerzo colectivo —enraizado en cuestiones políticas, morales y religiosas— por poner en funcionamiento un modelo de producción de vivienda que los defendiera del mercado inmobiliario especulativo daría como resultado una comunidad tenaz de personas movidas por la consecución de un beneficio común. Lo más importante es que, entre ellos, el sentimiento de comunidad se forjó antes de ir a vivir a El Taray y no cuando ya estaban instalados en las viviendas. Simplemente apelando a la clásica *teoría subjetiva del valor*²⁴ podría inferirse que el mero hecho de realizar conjuntamente ese gran esfuerzo de conquista social hasta conseguir sus viviendas —su “joyita”— multiplicaría en los cooperativistas el aprecio por ellas y, en consecuencia, estaría protegiendo los espacios intermedios del Taray de cualquier amenaza externa en la forma de degrado material o delincuencia.

En nuestros días se ha hablado del espacio liminal como concepto-oportunidad para provocar un cambio de perspectiva general en todos los niveles organizativos de lo urbano,²⁵ también del *nuevo espacio abierto*²⁶ que se localiza en conjuntos de vivienda que intercambian espacio con la ciudad y en los que la necesaria vida en la calle es llevada a cabo como una experiencia anónima de la que pueden participar individuos que no pertenecen a esa estructura residencial. En El Taray, una propuesta de hace más de sesenta años, la vigencia de esos lugares ambiguos para el reconocimiento de la existencia del otro y la colonización transitoria ratifica que como sujetos urbanos nos sentimos más cómodos en la ciudad de los umbrales. A pesar de haber sido proyectado y construido bajo el peso de la tradición de la arquitectura y el urbanismo modernos, podría decirse que los mecanismos de activación de lo liminal que de manera natural aparecen en El Taray gracias su vínculo con la topografía y sus valores sociales dan lugar a una modalidad de espacio urbano gracias a la que mejora no solo el conjunto de viviendas de la cooperativa sino toda su área de influencia en la ciudad.

23 *Ibid.*, nota 20.

24 Según esta teoría económica, el valor de un bien no queda determinado por sus propiedades inherentes o por la cantidad de trabajo que se requiere para producirlo sino por la importancia que el individuo le otorga para alcanzar sus deseos u objetivos.

25 Maarten A. Hajer y Arnold Reijndorp, *In search of new public domain. Analysis and strategy* (Róterdam: NAI, 2001), 129.

26 Karin Theunissen, “The private-public paradox of the new open space” en *DASH 01 New open space in housing ensembles* (Róterdam: NAI, 2009), 54-73. También en Karin Theunissen, “Re-opening the Dutch city block: recent housing projects as experiments in the public domain” en *Architectural Research Quarterly*, vol. 10, 3-4 (2006): 203-220.

Bibliografía

- Aracil, José Joaquín. 1972. Principio y fin de una utopía. *Arquitectura* 166 (septiembre): 49-53.
- Banham, Mary et al. (Eds). 1996. *A critic writes. Selected essays by Reyner Banham*. Berkeley-Los Angeles: University of California Press.
- Benévolo, Leonardo. 1987. *Historia de la arquitectura moderna*. 6ª Ed. ampl. Barcelona: Gustavo Gili.
- Campaña, Esperanza. 2017. La vida entre. Unidad Vecinal de El Taray. Segovia, 1962-1964. Tesis Doctoral. Departamento de Proyectos Arquitectónicos, Universidad Politécnica de Madrid.
- Capitel, Antón. 1986. *Arquitectura española, años 50 – años 80*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas.
- Delgado, Manuel. 2005. El elogio del afuera. Lo urbano como sociedad sin asiento. *Arquitectos* 176: 47-52.
- Fundación Docomomo Ibérico. 2013-2014. *Redacción de la documentación de 256 elementos del catálogo inicial de edificios del Plan Nacional del Patrimonio del Siglo XX. Tomo II: Castilla La Mancha, Castilla y León y Cataluña*. Noviembre 2013-Mayo 2014.
- Gehl, Jan. 2001 [1971]. *Life between buildings: Using public space*. Copenhagen: Arkitektens Forlag.
- Goycoolea, Roberto (Ed.). 2014. *Modernidades ignoradas. Indagaciones sobre arquitectos y obras (casi) desconocidas de la arquitectura moderna*. Madrid: UAH-RNIU.
- Hajer, Maarten A. y Reijndorp, Arnold. 2001. *In search of new public domain. Analysis and strategy*. Róterdam: NAI.
- Hertzberger, Herman. 2005. *Lessons for students in architecture*. Róterdam: 010.
- Ion, Jaques. 1975. *Production et pratiques sociales de l'espace du logement*, Saint-Étienne: Cresal.
- Márquez, Víctor. 1968. De la utopía a la realidad. La ciudad en el espacio. *Triunfo* 341 (14 de diciembre): 39-51.
- Newman, Oscar. 1972. *Defensible space: People and design in the violent city*. Londres: Architectural Press.
- Smithson, Alison (Ed). 1974. *Team 10 primer*. Cambridge-Londres: MIT Press.
- Solà-Morales, Ignasi et al. 1998. *Guía de arquitectura. España. 1920-2000*. Sevilla-Madrid: Tanais.
- Teyssot, Georges. 2008. Aldo van Eyck's threshold: The story of an idea. *Log* 11 "Observations on architecture and the contemporary city" (Invierno): 33-48.
- Theunissen, Karin. 2009. The private-public paradox of the new open space. *DASH 01 New open space in housing ensemble*, 54-73. Róterdam: NAI.
- _____. 2006. Re-opening the Dutch city block: recent housing projects as experiments in the public domain. *Architectural Research Quarterly* vol. 10, nº3/4: 203-220.
- Viviendas de la Cooperativa Pío XII en Segovia. 1968. *Hogar y Arquitectura* 74 (enero-febrero): 58-59.
- Whyte, William H. 1980. *The social life of small urban spaces*. Nueva York: Project for Public Spaces.
- Wirth, Rafael. 1969. La ciudad en el espacio, una solución para los problemas de las grandes urbes. *La Vanguardia*, 11 de marzo.